



ARQ

ISSN: 0716-0852

revista.arq@gmail.com

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Mihalache, Andreea

Huellas de Ciudad Abierta

ARQ, núm. 64, 2006, pp. 24-27

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37506405>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Huellas de Ciudad Abierta¹

Andreea Mihalache Profesora, Universitatea de Arhitectura si Urbanism Ion Mincu

La experiencia de la Escuela de Valparaíso fue para los extranjeros principal referente de la actividad arquitectónica chilena durante los años ochenta. Este interés, que la relacionó con ciertas corrientes artísticas y el *sheltering* californiano, se superpone a la motivación interna que ha vinculado a la Escuela con el resto de América: las travesías.

LA PALABRA / Un lugar no termina nunca de escribirse. Un lugar trabaja y se trabaja. El trabajo con el lugar supone, al menos, dos pasos.

Primero, la lectura. Un lugar pide ser hojeado, leído, descifrado. Los métodos son personales: algunos empiezan por leer el índice, otros ignoran, a sabiendas, el núcleo del asunto y se detienen en la última página, otros se informan a través del prefacio, algunos otros se van a la bibliografía. De aquí que haya lecturas completas/ parciales/ superficiales/ profundas.

Luego, la escritura. Ya sea como un epílogo al texto leído. Ya sea como un comentario. O bien, por medio de un diálogo. O bien, por medio de otra historia paralela. En cualquier caso, el escrito viene a completar uno u otros escritos.

Si todo comenzó con la Palabra –y la arquitectura no hace excepción–, entonces no es para sorprenderse que la relación entre letra escrita y *obra* persista a pesar de las modas de todo tipo o de las traducciones o interpretaciones estructuralistas, semióticas, post-, neo-, de... La arquitectura no pide sino legitimación a través de las palabras, las metáforas en las que ellas encarnadas pueden tener numerosas e insospechadas formas, pero que apropiadas por la arquitectura en claves lingüísticas, tiene considerables ventajas.

En primer lugar, ella apela a un modo de comunicación familiar y accesible a todos: a través de la educación, comodidad y costumbre, lo escrito y leído permanecen, por de pronto, como instrumentos privilegiados de la comunicación. Los arquitectos han practicado desde siempre, más o menos hábilmente, la *lectura* del lugar; a partir de un momento dado, el método ha tomado nombres diferentes: fenomenología, postmodernismo, deconstrucción. Las más de las veces, ella fue, probablemente, puramente intuitiva. Pero aun cuando operan sobre un mismo lugar, las lecturas son bien diferentes.

Luego, el número de los que han leído un libro es mayor que el número de los que han construido una casa o, al menos, hayan preguntado por algo. Un motivo más por el cual la comunicación a través del escrito está, al menos teóricamente, más próxima a la comprensión del hombre. *Vivir en una casa* significa, a la vez, *vivir en un libro*. No sería sorprendente que el universo sea, en verdad, una biblioteca infinita. Pero sí es para sorprenderse que las lecturas –de cualquier forma– queden bastante limitadas. En fin, un lugar abandonado es tan inútil como un libro no leído: acumula polvo y diversos insectos. Sin embargo, algunas veces, él puede funcionar como un pulmón a través del cual otros lugares –densos– respiran. Pero las más de las veces, se usa, se envejece y se olvida la historia. Más al límite, un libro puede ser botado, en cambio un lugar no. Aunque el inicio de la arquitectura está en la Palabra, la tradición euro-

During the 80's, the activity of the School of Valparaíso was the main reference for foreigners on Chilean architecture. Related by some critics to art and Californian sheltering experiences, the expeditions named as Traveller's connection to the rest of America, being part of their inner motivation.

LA ESCUELA / El arquitecto chileno Alberto Cruz (n. 1917) y el argentino Godofredo Iommi (1917-2001) son los fundadores de la enseñanza (de arquitectura, y no sólo). Desde hace 50 años la Universidad Católica de Valparaíso forma generaciones de arquitectos crecidos y educados dentro de un espíritu diferente del europeo y americano. Se podría denominar enseñanza alternativa al peligro de etiquetarlo como superficial, leve y fácil; pero también como enseñanza experimental, si no fuera por la sospecha de interminables y caóticos cambios. Podría ser una utopía social, si no tuviera resultados y formas de las que hablar. En 1952, un grupo de jóvenes arquitectos chilenos y argentinos, Alberto Cruz y Godofredo Iommi, se trasladaron de Valparaíso a la ciudad de Viña del Mar y comenzaron a trabajar en la *Escuela de Arquitectura*, en el marco de la Universidad Católica de Valparaíso. Los principios sobre los cuales se condujeron reformaron la enseñanza, practicada de manera *habitual* en otras disciplinas: la arquitectura y la poesía nacieron de la misma fuente; las artes y las ciencias son integrantes en el proceso de formación de la arquitectura; la comunicación son las condiciones básicas en el proceso de enseñanza; la investigación y práctica cooperando resultados prácticos. El grupo establece como docentes artistas plásticos (Claudio Girola, Tomás Maldonado), filósofos (Fedier, Jorge Eduardo Rivera), científicos (Mario Gónzalez Vial Correa), que sueñan y construyen juntos una visión de la cultura latinoamericana fundamentada en el *leitmotiv* de esta observación sobre el mundo lo consiguieron: la coherencia entre arte y vida, que debe manifestarse a través de la unidad entre palabra y obra, entre formar e informar y profesión.

La permanencia de la Escuela de Valparaíso es única en la *arquitectura mundial*, y uno de los fenómenos culturales de *Latinoamérica reciente*, trascendiendo lo que pudiera ser un *proyecto*. Puede ser, en rigor, pensada a partir de la idea de 'escuela' o de *proyecto*, pero, sobre todo, por ser un colectivo distinguible y reconocido no sólo por compartir un conjunto de ideas y creencias, sino por la capacidad de generar una iconografía característica que limita a la arquitectura, sino a un conjunto de opciones formales, un modo de dibujar y de escribir hasta un modo de hablar (Pérez Oyarzun, 2003).

La dimensión colectiva es un rasgo característico de la Escuela de Valparaíso, que pudo ser confundida a primera vista con algunas

¹ Las fuentes de este texto se encuentran en el diálogo que tuvo la autora con los profesores Patricio Cárraves, Mauricio Puentes y Rodrigo Saavedra (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso), durante la conferencia que los tres sostuvieron en la Universi- tatea de Arhitectura si Urbanism

Ion Mincu en Bucarest, Rumania, titulada *Aspectos de la Arquitectura contemporánea en América Latina*, el 9 de julio de 2004; y en el libro *Escuela de Valparaíso. Grupo Ciudad Abierta*, cuyos autores son Rodrigo Pérez de Arce y Fernando Pérez Oyarzún, publicado por Tanais Ediciones,

Madrid, 2003. Todas las imágenes provienen del archivo personal del profesor Patricio Cárraves, de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Traducción del rumano: José Patricio Brickle Cuevas.

² P. 103. "But the curious correspondences between the mythical and historical figures further suggest that the pteron of the peripteral temple had much to do with an early understanding of architecture both as embodied flight and as navigation".

LA BÚSQUEDA / Las investigaciones permanentes del grupo de Valparaíso han ido más allá de las fronteras universitarias. En 1965, por primera vez, los miembros de la Escuela junto a poetas, filósofos y pintores emprenden un *viaje poético* desde la Patagonia hasta Bolivia, el que tiene consecuencias inmediatas con la publicación de dos textos –*Amereida I* y *Amereida II*–, considerados las fuentes de inspiración para las actividades de la Escuela. El título no es casual: es el resultado de la composición de dos nombres propios: Eneida y América. *Amereida* es, pues, una epopeya moderna del continente americano. Las travesías entendidas en sentido iniciático constituirán otro principio base de la Escuela. El fin inicial de este primer viaje fue explorar y descubrir ciudades, lugares, estructuras, territorios, gentes y, al mismo tiempo, darlos a conocer lo más lejos posible, para devolverlos al mundo en el cual se habían formado (relacionada a esta dimensión está la posterior aparición de guías turísticas sobre zonas, antes, casi desconocidas). Las investigaciones buscan sorprender la esencia de los lugares; se investigan toponimias que sacan a luz fascinantes mezclas entre los idiomas indígenas y el castellano de los conquistadores, ante la convicción de los arquitectos de que, si los objetos no son nombrados, no pueden llegar a ser: "...el acto poético... acerca los nombres a las cosas" (Pérez de Arce y Pérez Oyarzun, 2003). Una vez más, la palabra se asienta en el origen de la obra. La misma legitimación de la arquitectura a través de la poesía se mantiene actualmente, y las lecturas en grupos son parte de la actividad corriente de los arquitectos, estudiantes y profesores juntos.

En 1984 el mismo Godofredo Iommi, quien junto a Alberto Cruz había sentado las bases teóricas de la Escuela, inició un programa de expediciones colectivas periódicas, las *travesías*, que continúa hasta el día de hoy. En ellas participan alumnos, profesores, arquitectos, diseñadores, pintores, escultores y poetas, y sus objetivos son variados. Se habla de la reedición de *Amereida I*, como una reiteración del mito fundador y el viaje iniciático. Se considera guardar la oralidad como rasgo fundamental de la poesía y su transmisión. Se plantea el problema del nomadismo y de las cuestiones vinculadas al lugar y la permanencia en la arquitectura. Se proyectan y construyen objetos que, dejados en el sitio, representan huellas del paso de los hombres y conservan su condición de efímeros. Algunas de ellas se destruyen, otras todavía se mantienen. Pero quizás, ¿por cuánto tiempo?

Las expediciones de la Escuela de Valparaíso, más allá del espacio físico recorrido, cubren también otro territorio, en el que se proyectan las preguntas fundamentales para la profesión. La tensión entre proximidad y lejanía, entre los variados sistemas de referencias a los que nos reporta-

ser en el espacio. La relación entre lo efímero y lo permanente se realiza a través de los objetos construidos *in situ*, que al mundo son inmediatamente dejados a su propia suerte, a su destino; al permanecer –en lo propio– al aire libre, a su suerte, otros no. La condición del viajante está marcada también por el dombre de saber si es un huésped bien recibido o un extranjero. Por todos, y el regreso a casa revelará nuevos sentidos y experiencias. Finalmente, el nomadismo y la estabilidad son dos extremos del ser, al que un viaje iniciático persigue incesantemente. Los trabajos realizados en el tiempo de estas expediciones, la traducción rigurosa, *travesías*, alude a la idea de *mar interior* propuesta por *Amereida*– son obras destinadas a hacer una lectura del sitio. No por casualidad, muchas de ellas son intencionalmente barco que navega a través del agua. Pero el agua no es solo físico, exterior, sino, sobre todo, la turbia profundidad del mar. En la obra *Socrate's Ancestor*, Indra Kagis McEwen construye relaciones entre la arquitectura y la filosofía por medio de las mitologías griegas y de los términos de la filosofía premoderna. Uno de los problemas tocados es la relación entre las embarcaciones y la arquitectura. McEwen observa que en el lenguaje arquitectónico un *vapor* es una nave –*container*, receptáculo–, mientras que Alberti destaca la comparación que hacían los antiguos entre una nave (*naus*) y una ciudad, con esta última expuesta, al igual que los accidentes y los peligros. El templo griego constituido por las (naves) rodeadas de columnas, llega a ser períptero, que es, o sea, alas. "Las curiosas correspondencias entre la figura humana y el templo sugieren a continuación que lo 'pteron' del templo períptero es el pteron ligado a la comprensión temprana de la arquitectura tanto en el del vuelo, como a la navegación" (McEwen, 1993)². La nave tónica arquitectónica aún inconcluso, pero uno de los sentidos más claros de aquel puesto de manifiesto por el santuario cristiano de San Juan. En los comienzos de la arquitectura se encuentran las embarcaciones, la *travesía* –en el sentido de un viaje iniciático– es, pues, la aventura hacia los orígenes míticos de la arquitectura. Los dibujos y las realizaciones del grupo de Valparaíso adquieren también la connotación del camino a la inversa, del de la arquitectura momento cero de la arquitectura.

Una embarcación, realizada a partir de la misma fibra tradicionalmente en la construcción de los navíos, materializada en el lago Titicaca (1985). La estructura vegetal es reforzada con de polietileno, y el resultado es un pontón que, si no es una



01



02



03



04

1987, por un conjunto de gradas de madera –objeto construido de elementos finos–, las cuales por una aparente inestabilidad e inseguridad ponen el problema de la fragilidad y de lo efímero del ser. En el campo Curihuamida, que se encuentra a 3.300 m de altitud, los arquitectos asientan una señal de hospitalidad: en un clima hostil, un refugio amigable para posibles viajeros.

LA CIUDAD / A partir de 1970, las actividades de investigación y proyecto se desarrollarán en lo que hasta hoy día se llama *Ciudad Abierta*, antes una cooperativa cerca de la localidad de Ritoque y a partir de inicios del s. XXI, una fundación. *Ciudad Abierta* es el lugar en que profesores y estudiantes viven, trabajan, se conocen, se encuentran y construyen juntos, invirtiendo con sentido el nombre del lugar en el que se reúnen: *ciudad*, porque investigan y edifican la metáfora de un asentamiento ideal; *abierta*, porque posee “un destino indeterminado y por su compromiso de acogida” (Pérez de Arce y Pérez Oyarzun, 2003). En términos *deleuzeanos*, nos encontramos en un espacio liso y no homogéneo, que solicita ser leído de cerca, desde una pequeña distancia, a sabiendas miope. Aquí los puntos de referencia son descubiertos de cerca en cerca, los objetos piden ser tocados, sentidos, oídos. El texto –que solicita una visión global y una perspectiva óptica– se esconde en textura que llega a ser atributo de la arquitectura. El texto entrena al ojo, la vista, las distancias, hasta cuando la textura pide contacto, apropiación, palpación. Las estrategias globales y la visión de conjunto son sustituidas por intervenciones locales, puntuales, de huellas dejadas en el lugar. Entre éstas, algunas se estabilizan (como el cementerio y la capilla al aire libre) y otras se metamorfosean cambiando su aspecto. Nuevos objetos fagocitan a los antiguos, otras obras quedan por terminar, los materiales se reciclan y viven; de esta forma, hay varias vidas y todas ellas en un proceso vivo, dinámico y activo. *Ciudad Abierta* no es un museo al aire libre con maquetas a escala 1:1, sino la señal de un espacio en constante de

redactado entre 1952 y 1953 por el arquitecto, tiene como meta la puesta de un espacio sobre nuevos fundamentos; el texto y de los croquis de un proyecto realizado, para una capilla en Pajaritos, en Santiago). La visión de los conjuntos no siguen peligrosos, litarios, ni uniforman a los viajeros, liman las asperezas, sino que la gente de la misma manera monias de los primeros cristianos, la unión a través de la comunidad, también el destino de los lugares: capilla, ágora, casa de la música, talleres. Madera, vidrio y telas son los materiales que dejan huellas sobre la arena y la áspera hierba. *Khôra* [el lugar, la nodriza, espacio primordial] –una (im)posible encarnación. con Peter Eisenman, Jacques pone –como posible sugerencia– un jardín en el que las huellas de arena y la fluidez del agua hablan de la esencia de lo no-dicho en la arquitectura, menos que tienen lugar en la muestra, muestran la manera en que adquieren contorno por un proceso por una forma finita; por un proceso veces imperceptible pulsación con el tiempo, ciertos objetos se ven, otros desaparecen y otros una vida incierta. *Land Art* y al mismo tiempo, las señales cobran vida y se inscriben en un territorio de blandura de las dunas de arena, aperturadas se despliegan, una escritura a veces rotunda, formas fluidas (el Palacio del Arte –figs. 1 y 2–, la Casa de los Nombres (la Hospedería del Errante) en el paisaje, desestabilizan los prefabricados y colocando bajo las relaciones considerables. Desde este punto de vista, las estructuras podrían ciertamente ser consideradas como un espacio en constante de



05



06



sionados por el contacto con la arena (la Casa de los Nombres, la Hospedería Doble -figs. 3 y 4-) o, por el contrario, parece que se colocan por encima del mundo, desafiando a través de la propia inmaterialidad, el tiempo y los tiempos (el Ágora Henry Tronquoy y la Vestal, capilla al aire libre -figs. 5 a 7-).

Si el tema de la hospitalidad es privilegiado en *Ciudad Abierta*, no se pueden ignorar sus consecuencias sobre ese espacio hospitalario primero por definición, lugar de encuentro de los hombres entre sí y con los dioses: el espacio de culto. Los vínculos del grupo de Valparaíso con la arquitectura sacra no son pocos. Por medio del proyecto de la Capilla de Los Pajaritos se abrió un camino de la investigación del tema de lo sacro, concretado también en una serie de proyectos construidos. En 1960, después de uno de los más devastadores terremotos que tuvo lugar en Chile, la Escuela de Valparaíso estableció un acuerdo con las autoridades eclesiásticas para reconstruir algunas iglesias dañadas a causa del desastre. El problema se abordó de tres maneras: intervenciones integralmente nuevas, ampliación de algunos edificios deteriorados o integración de rastros antiguos en nuevas propuestas. El momento de esta intervención es relevante al menos por dos razones: por una parte, marca los cambios litúrgicos preconizados todavía al inicio del s. XX y legitimados luego por el Concilio Vaticano II; por otra parte, ofrece la oportunidad de la puesta en práctica de los estudios sobre arquitectura religiosa y parroquial, acometidos por Alberto Cruz. Las intervenciones siguieron las líneas directrices de la Escuela: cuidado por la materia, trabajo en comunidad, colaboración con las huellas del lugar.

Uno de los desafíos con que se enfrentan los arquitectos fue la escasez de medios y recursos, que los obligó a utilizar estructuras metálicas industriales que fueron obtenidas por donaciones (las iglesias de Florida, Curanilahue, Arauco, Lebu). Del mismo modo, “un mismo núcleo central -una suerte de caparazón de tortuga trabajada a partir de las estructuras industriales- se adaptaba a diversos terrenos y

templo. La iglesia de la localidad de Corral fue ampliada de tal forma que se aumentó el ancho de la nave; la asimetría obtenida se refleja también en el nuevo sistema de cubierta. La estructura propuesta se apoya en cuatro pilares de hormigón -desde el punto de vista simbólico, es una alusión a los cuatro evangelistas en los que se sostiene el mundo- y la antigua bóveda parece que flota encima de la nave. Los juegos de luz, sabiamente incorporados a lo nuevo y a lo viejo, son obtenidos considerando que la nueva estructura de madera está pensada de tal modo que no se necesita personal especializado para los trabajos de obra. Otro caso particular es el de la iglesia de los peregrinos de La Candelaria en San Pedro. Construida en un plano cuadrado, las direcciones generadoras son dadas por las dos diagonales, una de las cuales sostiene el eje de entrada y el altar. Simbólicamente, el volumen recuerda a una nave, cuya forma se instala como si hubiera logrado ser controlada a través de la tensión del arco que la ancla en la tierra. El cascarón continuo que cubre el volumen cambia su textura, pasando de la madera (parte inferior) a placas metálicas (parte superior), en un sutil diálogo entre la materia terrestre opaca con los reflejos captados del cielo. Una posible ampliación de los paneles tras el altar desarrolla una cubierta que actúa como un espacio mediador entre interior y exterior, colocando el altar en una posición central en la hipótesis de una misa celebrada al aire libre.

Las acciones del grupo de Valparaíso tienen vocación de interpretación: interpretación en tanto traducción e interpretación y en tanto develación del sentido. Las áreas en que evolucionan son infinitas.

LA PALABRA / La unidad básica de la poesía llega a ser la unidad base de la arquitectura. Porque “en el comienzo fue la Palabra” y porque eso no se puede agotar, ella sigue mostrando vías insospechadas de investigación. Si la ciudad de Amfión se construyó del sonido, la *Ciudad Abierta* se construye desde la poesía, y de la conjunción de las palabras nace

TEXTURA / Tomada del mundo de las telas, de los linos y de la interfase entre el hombre y la naturaleza. Allí donde el texto ya no es la textura puede todavía salvarse. Aunque cubierta por telarañas, polillas y desteñidas, ella da señas. LA MATERIA / Existe el castillo de naipes, las casas astrales, casas de cartón, casas de tierra, casas de hielo, casas de ramajes; existen tipos de casas. La materia de una casa es sólo el material de la que se tiene que ver con la esencia misma de los que la habitan y del

LUGAR / Recoge historias y materiales que procesa y devuelve. Es un lugar que soporta infinitas reescrituras en una memoria ilimitada. construido, revelado o instituido, marcado por la señal. Las huellas son la traducción de las palabras por medio del texto y la textura. pliría la vocación cuando encuen

COMUNIDAD / Como un grupo de comparten una idea común. Es individualidades que trabajan. Están construyendo lugares de lugares para el diálogo, lugares juntos y para ejercer

LA HOSPITALIDAD / La apertura a cedida por la apertura hacia Amigo o enemigo, el extranjero lugar diferente. Bien recibido huésped, aquel que ha pasado someterá a las leyes de la hospitalidad como lo pide

LA TRADICIÓN / Ella asegura perm el vínculo con el origen, el equilibrio estado primordial. Petrificada ninguna utilidad. Guardada, si activa, ella aparta el peligro de ex nihilo y, del mismo modo, puede

Arquitectura. ARQ

Bibliografía